

EL REINADO DE DIOS ESTÁ AQUÍ

Mateo 5, 1-10

la reacción de todos aquellos que viven ya el reinado de Dios. (Por reinado de Dios se ha de entender la acción de Dios).

Un camino de felicidad

Jesús tiene delante a un buen grupo de personas, entre ellos a sus discípulos más cercanos.

La tentación de todo predicador en el tiempo de Jesús, y quizás también en el nuestro, sería más o menos la siguiente: si queréis alcanzar la salvación tenéis que hacer esto y esto. Indicar lo que hay que cumplir para agradar a Dios.

Jesús, por el contrario, cambia la dirección y dice: Dichosos sois vosotros porque habéis acogido a Dios en vuestras vidas. Y al acogerlo, a Dios y a su Reino, estáis ya viviendo la salvación de Dios. Por ello, ¡saltad de gozo y regocijaos!

Es la alegría de María al darse cuenta de que Dios se había fijado en ella. Es el gozo del leproso que salta lleno de júbilo cuando percibe que Dios ha actuado en él.

El camino de Jesús es, por lo tanto, el camino del gozo, de la alegría.

Felices los no violentos

En una sociedad que está cimentada sobre la injusticia, la violencia, el desprecio a la vida, el no violento surge como servidor de la vida y de la verdad, como desenmascarador de la injusticia y de todo lo que aliena al ser humano.

Por ello, está dispuesto a correr la misma suerte de los débiles y desprotegidos. Pero él nunca callará. Su única arma es la verdad y al servicio de ella pondrá toda su energía. Irá hasta las últimas consecuencias, pero no callará hasta que se haga justicia al pobre y oprimido.

El no violento es extraordinariamente activo. la denuncia evangélica, la desobediencia civil ante la leyes injustas, la lucha constante, la coherencia de vida... son rasgos que definirán su personalidad.

Felices los limpios de corazón

Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron por qué sus discípulos no respetaban la tradición de sus mayores de purificarse las manos antes de comer. Jesús los llamó hipócritas y les citó a Isaías 29,13: *"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí..."*.

El corazón es el centro de la persona. Es ahí donde se forjan las buenas o malas ideas que después se traducen en comportamientos concretos. *"Del corazón salen las malas ideas: homicidios, robos, testimonios falsos, inmoralidades..."* (Mateo 15, 1-20). La limpieza de corazón alude a la transparencia de intenciones, que nace de un corazón que transpira honradez.

Seremos felices si nuestro corazón desborda honradez, transparencia, claridad de intenciones; si en él no hay doble lenguaje; si los sentimientos que emanan de él son portadores de compasión, de deseo que se haga justicia al pobre y oprimido... porque es entonces que estaremos participando ya de la visión de Dios.

Felices los hambrientos de justicia

El anhelo de justicia nos viene de Dios; es su plan de salvación; es su Reinado; es tener hambre y sed de realizar continuamente el proyecto de Dios; es ansiar, día y noche, vivir según el Evangelio.

Hasta que no deseemos realizar el proyecto de Dios, su justicia, no seremos dichosos.

No podremos ser dichosos si no nos muerde la injusticia que hay en el mundo. Un Dios que permaneciese pasivo ante tantos gritos de inocentes no sería el Dios del Evangelio.

El Dios de Jesús desciende al fango, malvive con el hambriento, suda con el que trabaja de sol a sol para poder llevar un trozo de pan a sus hijos, grita con las víctimas de la injusticia. Felices seremos si no conciliamos el sueño ante tanta injusticia que se labra en nuestro mundo.

Felices los que sufren

Esta segunda bienaventuranza va unida a la anterior. Podemos decir que es un desdoblamiento.

Hay sufrimientos producidos por causas que desconocemos, como un terremoto, una enfermedad irreversible..., y hay otros que son producidos por causas bien precisas y determinadas: el pago injusto de la deuda externa de los países empobrecidos a los enriquecidos repercute negativamente en las capas más desprotegidas de la población, subalimentación, poca educación, pésima infraestructura sanitaria, las guerras salvajes entre países o entre razas diferentes, el no respeto a los derechos humanos, el olvido y la indiferencia a que se ven sometidos muchos ancianos en los últimos días de sus vidas...

Seremos felices si no permanecemos indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos. Cuando el sufrimiento de los demás lo asumimos como nuestro, cuando denunciamos las causas que lo producen, cuando estamos dispuestos a jugar nuestra propia situación por desenmascarar la realidad..., es entonces cuando gozaremos de la felicidad que nos viene de Dios.

EL REINADO DE DIOS ESTÁ AQUÍ

Mateo 5, 1-10

Felices los pobres

Felices son, en primer lugar, los pobres, los desheredados, los que van de un lugar para otro en busca del sustento diario, los que no cuentan ante las decisiones que ellos han de sufrir en sus propias carnes, los que se les cierran las puertas por no haber podido acceder a un título, los que se les mete en las comisarias por poseer una nacionalidad diferente, los que a los cuarenta y cinco o cincuenta años se les arrebató la esperanza de vida al dejarlos sin trabajo, los que se les mira de reojo por ser seropositivos...

Ellos son dichosos porque Dios se ha puesto de su lado. Él no permanece indiferente ante el sufrimiento y marginación de lo más sagrado que ha salido de sus manos.

¡Dios no es imparcial! Toma parte por los que más lo necesitan.

Pero, ¿cómo llamar feliz a quien se encuentra en la miseria, hundido, pisoteado...? ¿No es una tomadura de pelo?

Jesús nos enseña en primer lugar el verdadero rostro de Dios y, en segundo lugar, que quién camina con Él, si quiere encontrarse con Él, ha de estar con los pobres.

Seremos felices si compartimos la suerte de los desheredados de nuestra sociedad. Sólo entonces podremos decir con coherencia que somos seguidores de Jesús.

Felices los perseguidos

Con motivo del V Centenario de la Evangelización en América, se publicó un grabado en el que aparece Jesús con una serie de seguidores suyos que han sido asesinados, como Él, por querer la justicia.

Uno de ellos es Santo Dias da Silva, colaborador laico de las Comunidades Eclesiales de Base. Participó muy activamente en el movimiento del pueblo para conseguir una vida más justa y poder vivir dignamente.

El 30 de Octubre de 1979 fue víctima de la represión policial, cuando, junto con sus compañeros de trabajo se manifestaba delante de la fábrica para conseguir unas mejores condiciones de trabajo. Convencido de su fe cristiana, había rechazado la idea de abandonar la manifestación. Para él, seguir a Jesús y luchar por un mundo más justo iban íntimamente unidos.

Mt 5,1-10

Viendo la multitud, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.